

Mujeres SIN nombre en el Antiguo Testamento

Unnamed women in the Old Testament

Gema López-Menchero Mínguez

Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

gemamen12@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0007-2811-0876>

Resumen

Este artículo analiza la representación de las mujeres anónimas en el Antiguo Testamento dentro del contexto patriarcal y androcéntrico del antiguo Oriente Próximo. Examina cómo la identidad femenina dependía habitualmente de la relación con un varón, la familia o el lugar de procedencia, en una cultura articulada en torno al binomio honor-vergüenza. No obstante, sostiene que la ausencia de nombre no implica necesariamente irrelevancia narrativa o teológica. Mediante el estudio de diez figuras —entre ellas, la mujer de Tebes, la hija de Jefté, la madre de Sansón, la concubina del levita, la viuda de Sarepta, la sunamita y las mujeres de Endor, Técoa y Abel Bet Maacá—, se destacan sus intervenciones decisivas en la historia de Israel. Sus relatos manifiestan valentía, sabiduría, fe, generosidad, sufrimiento y capacidad de acción, al tiempo que revelan las tensiones y violencias propias de su contexto. Finalmente, el artículo propone una lectura cristológica de estas narraciones desde la pedagogía del amor de Jesús, entendida como transformación de la violencia en redención y de la ley rígida en misericordia. Se concluye que estas mujeres, aunque anónimas, poseen una identidad fundada en sus acciones y en su participación en la historia de la salvación.

Palabras clave: mujeres bíblicas, Antiguo Testamento, anonimato, patriarcado, honor y vergüenza, teología feminista.

Abstract

This article analyses the portrayal of anonymous women in the Old Testament within the patriarchal and androcentric context of the ancient Near East. It examines how female identity typically depended on a relationship with a man, the family or one's place of origin, in a culture structured around

the honour-shame dichotomy. However, it argues that the absence of a name does not necessarily imply narrative or theological irrelevance. Through the study of ten figures — including the woman of Thebes, Jephthah's daughter, Samson's mother, the Levite's concubine, the widow of Zarephath, the Shunammite, and the women of Endor, Tekoa and Abel-Beth-Maacah — their decisive interventions in the history of Israel are highlighted. Their stories demonstrate courage, wisdom, faith, generosity, suffering and the capacity for action, whilst also revealing the tensions and violence inherent in their context. Finally, the article proposes a Christological reading of these narratives based on the teaching of Jesus' love, understood as the transformation of violence into redemption and of rigid law into mercy. It concludes that these women, though anonymous, possess an identity grounded in their actions and in their participation in the history of salvation.

Keywords: biblical women, Old Testament, anonymity, patriarchy, honour and shame, feminist theology

Nunca me ha gustado, leer un relato en el Antiguo Testamento donde presentaban a una mujer que no tenía nombre. Y hay muchas de las que hablaremos aquí que son identificadas sólo por su relación con el hombre que sí es nombrado, y que correspondía a un marido, un padre o el lugar donde vivían. ¿Por qué los autores del Antiguo Testamento obviaron los nombres de tantas mujeres bíblicas? ¿No eran esas mujeres suficientemente importantes para ser nombradas?

Desgraciadamente no. Pero todas ellas tuvieran nombre o no, fueran importantes o no, tienen historias que nos conmueven, nos cuestionan y nos ayudan a pensar, que, a pesar de todo, la importancia tal vez no esté en el nombre y si en los actos que realizaron, por deseo de Yahvé, su Dios.

Patriarcado, honor y vergüenza

En la sociedad occidental el individualismo es valorado y cada uno de nosotros tiene un nombre y apellidos, que nos identifican de manera particular. Es común que llevemos con nosotros algún tipo de tarjeta que contenga información única de identificación. Esta tarjeta de identificación incluye a menudo una foto. La foto de nuestros documentos es una identificación personal de quiénes somos y como somos.

En la cultura del Antiguo Medio Oriente, en todo el tiempo del Antiguo Testamento, la mayoría de la gente no tenía “identidad propia”. Su identidad estaba ligada a la pertenencia a una familia, a un clan, a una tribu. Todos, pero especialmente las mujeres, en ausencia de la figura masculina, dependían de la familia para recibir sustento, protección y asegurar su supervivencia. Por lo tanto, dependían del patriarca de la familia, para tener una identidad.

Esta dinámica estaba culturalmente construida sobre el honor del hombre y la vergüenza de la mujer, que para quien necesite alguna aclaración lingüística, encontramos según el Diccionario de la RAE¹, sinónimos de vergüenza que incluyen deshonor, estigma, indecencia, ignominia, afrenta, oprobio, humillación, obscenidad...y otros.

En el mundo del Antiguo Testamento, y en otras culturas, el honor era la fuerza subyacente que motivaba y regulaba el comportamiento social. Sólo

¹ Real Academia Española.

los hombres eran considerados portadores del honor y sólo ellos podían comprometerse públicamente en acciones intrépidas y valientes que les permitieran aumentar el nivel de honor de la familia o caer en desgracia arrastrando a la familia entera.

La mujer era vista como una causa probable de vergüenza, por lo tanto, debía comportarse de manera sumisa y modesta. Sobre todo, con su actitud debía proteger el honor del patriarca y de la familia, a través de la castidad sexual. Muchos pasajes del Antiguo Testamento nos muestran que la virginidad y la belleza eran los atributos máspreciados en una joven para desposar y la exclusividad sexual y la fertilidad en las mujeres casadas. En lugar de honor o reconocimiento público, como tenía el hombre, una mujer virtuosa debía tener un profundo sentimiento de vergüenza o pudor. Tener vergüenza, recato, modestia, eran consideradas una virtud en la mujer. Por el contrario, una mujer que no manifestara ese pudor, se la consideraba desvergonzada, amoral.

De acuerdo con este concepto de salvaguardar el pudor, se generalizaba la idea de la poca importancia y representación que tenía la mujer, pues su mundo era privativo de la casa, por lo que a muchas mujeres no se les dio una identidad personal en los textos, no era relevante en absoluto y sus nombres nunca fueron pronunciados o fueron obviados...

No más vergüenza

Los relatos del Antiguo Testamento son androcéntricos porque fueron escritos por hombres desde una perspectiva masculina, en la cultura patriarcal del Antiguo Oriente Medio. En el marco de varios pasajes podemos tener una visión del binomio honor-vergüenza en la sociedad patriarcal del Israel antiguo, donde la mujer no tenía las mismas, perdón ningunas, libertades sociales que el hombre.

Sin embargo, ningún autor del Antiguo Testamento ha afirmado jamás que la formula patriarcal honor-vergüenza sea el ideal de Dios para la sociedad. La Biblia muestra más bien que el gobierno del hombre sobre la mujer, tanto como la vergüenza, es una consecuencia directa de la entrada del pecado en el mundo. Pecado basado en el deseo sexual. Pecado que cada uno de los géneros ha utilizado según sus necesidades, el hombre, dueño de la fuerza física, para satisfacer su apetito sexual, la mujer, débil físicamente, para conseguir sus necesidades de procreación y supervivencia.

“...Y a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó...”

Los capítulos 1 y 2 de Génesis nos hablan de los tiempos antes de la caída, antes de que el pecado entrara en el mundo. Génesis 1 nos dice que ambos, hombre y mujer fueron hechos a imagen de Dios (Gn1,27; Gn.5,1-2). Como portadores de la imagen de Dios, hombre y mujer compartían la dignidad y el honor que reflejaba la divinidad. En el capítulo 1 también nos dice que el hombre y la mujer, juntos, fueron creados para dominar la creación (Gn 1,26–28). Aquí no dice que sólo el hombre, y no la mujer, fue creado para dominar. Y por supuesto, no nos dice que algunos hombres, fueron creados para dominar a otros hombres. Más bien hombre y mujer eran los encargados de guiar, dirigir y cuidar los animales y la naturaleza.

Significativamente en Génesis capítulo 2, hombre y mujer están desnudos y no sienten vergüenza (Gen 2,25). La vergüenza vino después de la caída.

El hombre empezó a dominar a la mujer después de la caída. Cuando surge la conciencia diferenciada del cuerpo desnudo, revelado por la desnudez, la intimidad sexual, que se manifiesta, buscando taparse como señal de pudor².

El sistema patriarcal de honor-vergüenza llegó con la caída y se considera una consecuencia directa de ello, pero no era lo ideado, lo creado por Dios.

Aunque el Pueblo de Dios vivía en una sociedad patriarcal, el trato de Dios para con ellos no estaba limitado por la cultura de género. Por ejemplo, Dios no usó padres o maridos, como mediadores de su palabra para hablarles a las mujeres. Dios habló directamente o usó mensajeros como ángeles, por ejemplo, a Rebeca en Gen 25,22-23 o Agar en Gen 16,7-13. Y a pesar del patriarcado, Dios en algunas ocasiones usó mujeres para hablar a hombres en su nombre, por ejemplo, Débora en Jueces 4,6, Hulda en 2Crónicas 34,23...

La mujer bíblica

La Biblia, en su totalidad de libros, dice muchas cosas positivas acerca de la mujer. Los diferentes y variados textos bíblicos en general, nunca hablan de

² Este sentimiento no es solo una reacción ante la falta de ropa, sino una toma de conciencia sobre la propia intimidad y dignidad personal.

la mujer como una causa de vergüenza, nunca la considera poco inteligente, crédula, carente de prejuicios, sexualmente inferior o menos honorable que los hombres. En el Antiguo Testamento muchas mujeres son descritas como sabias, inteligentes, valientes, resueltas y decididas, cuidan su casa, sus hijos y a sus maridos.

Las mujeres del Antiguo Testamento fueron profetas, maestras, visionarias, líderes, libertadoras e incluso heroínas. Considerando la cultura de los tiempos bíblicos, considerando estos argumentos de invisibilidad, es notable que sean mencionadas muchas mujeres y que a muchas de esas mujeres se le diera nombre. Las matriarcas, las mujeres de profetas, reyes... todas aquellas que tienen nombre son mujeres, que desarrollan un papel imprescindible en la historia de salvación del pueblo hebreo, todas tuvieron una misión, todas recibieron la presencia de Dios como parte hacedora de destinos queridos y deseados por El.

Hay algunos libros, que tienen nombre, escritos por hombres, lógicamente como el Siriacida, donde el autor se explaya en comentarios maliciosos³ o como el Qohélet que navega entre opiniones encontradas⁴. Y ni que decir, sobre todos los consejos que la madre del Rey Lemuel le da a su hijo acerca de determinadas prácticas públicas femeninas.

Porque, excepto por unas pocas mujeres bíblicas, algunas con nombre y otras anónimas, ninguna de ellas, encaja en el estereotipo de mujer silenciosa y tranquila. Varias mujeres bíblicas desafiaron su cultura, desafiaron autoridades y aun así no hay en la Biblia ningún tipo de censura sobre sus acciones, en sus historias.

Identidad de la mujer sin nombre

Pero las mujeres, a nivel social, no cuentan, es como si no existieran. Basta fijarse en los censos (Núm. 1,26), en la distribución de la tierra, en el culto, todo reservado a los varones. Y a pesar de esta marginación, en los momentos

³ La frase la recoge el libro (Sir 25,24): “Por la mujer comenzó el pecado, por culpa de ella todos morimos”. Aludiendo a Gn 3.

⁴ En Qo 7,26, dice “la mujer es más amarga que la muerte” o en Qo 9,9: “disfruta de la vida con la esposa que amas”.

cruciales de la historia de Israel, emerge siempre una mujer que marca el giro decisivo de los acontecimientos. Varias mujeres del Antiguo Testamento, lejos de ser pasivas, están entre las protagonistas de ciertos relatos. Dos libros del Antiguo Testamento incluso llevan nombres de mujer: Rut y Esther. Esas mujeres tomaron la iniciativa y actuaron independiente y valientemente en situaciones significativas. Fueron identificadas, simplemente, de la manera que lo entendía la cultura de aquellos tiempos. Interesaba contar historias que instrumentalizaran el pasado como una guía de conducta. La intención era construir un relato ejemplarizante.

En este artículo, no hay espacio para describir a cada una de ellas. Contaremos la historia de 10 de ellas, pero dentro de mi clasificación personal, estas otras mujeres son dignas de ser nombradas, aunque no pueda desarrollar sus historias, aquí y ahora:

- la mujer de Lot;
- la mujer de Putifar;
- las hijas de Lot;
- la reina de Saba;
- la mujer de Job;
- la madre de Micá;
- la viuda del aceite de Eliseo;
- la mujer ideal de Proverbios;
- la madre de los Macabeos.

La identificación más importante de las mujeres anónimas del Antiguo Testamento son sus historias, historias que tienen un significado duradero y que va más allá de un nombre y de un hombre.

A través de sus historias vemos a mujeres desobedientes o duras que reniegan de Dios o astutas que tuvieron encuentros, vemos a mujeres desesperadas ante la necesidad de descendencia, a mujeres inteligentes, mujeres de admirable dignidad, piedad y fortaleza de carácter...

Mujeres sin nombre propio

Son mujeres sin nombre propio, pero tienen un nombre que las identifica. Hay muchas, nombro a las tienen historias más interesantes o más impactantes, según como se mire...

La mujer de Tebes y muerte de Abimélec (Jc 9, 51-57)

“Marchó Abimélec, hijo de Gedeón, contra Tebes, la asedió y tomó. Había en medio de la ciudad una torre fuerte, y en ella se refugiaron todos los hombres y mujeres, y todos los señores de la ciudad. Cerraron por dentro y subieron a la terraza de la torre. Abimélec llegó hasta la torre, la atacó y alcanzó la puerta de la torre con ánimo de prenderle fuego. Entonces una mujer le arrojó una muela de molino a la cabeza y le partió el cráneo. Él llamó enseguida a su escudero y le dijo: “Desenvaina tu espada y mátame, para que no digan de mí: Lo ha matado una mujer”. Su escudero lo atravesó y murió. Cuando la gente de Israel vio que Abimélec había muerto, se volvió cada uno a su lugar. Así devolvió Dios a Abimélec el mal que había hecho a su padre al matar a sus setenta hermanos.”

- Esta mujer sin nombre tiene toda la culpa de cómo se mata, Abimelec ¿suicidio machista? Este término adquiere un significado nuevo. Abimelec era un poderoso rey, psicópata y sádico, su pasión era tener el poder absoluto y sin límites sobre. Abimelec era uno de los 71 hijos de Gedeón o Yerubaal. Después de morir su padre, ávido de poder, mató a 69 de sus 70 hermanos.

Basándonos en las informaciones del texto bíblico, Abimelec, a la hora de su muerte, estaba más interesado en honrar su memoria, en defender su honor y su orgullo, que por preocuparse de los crímenes cometidos en su turbulenta vida. Es con la imagen de soldado valeroso y audaz guerrero, como quiere que lo recuerden. No hay espacio para la culpa, la angustia, ni el remordimiento, ni mucho menos para el arrepentimiento. Su imagen de guerrero feroz, le lleva a sentir su muerte, como una pérdida extrema de la hombría, la virilidad, él se ve a sí mismo, un ser fuerte, protector y dominante y ser derrotado por quien considera “inferior” subvierte su orden natural, por lo que al final, solo le preocupó: “que no digan que he sido muerto por una

mujer”, siendo precisamente ese prejuicio, esa convicción de su sentido de superioridad, el que lo impulsa a precipitar su muerte.

Tampoco esta vez importa quién era la mujer, ni su nombre, ni su estado social, a lo mejor era la molinera y por eso tiro lo único que tenía a mano, no importa. Lo que aquí importa es Abimelec, que muere a manos de un ser inferior y débil, una mujer, después de haber matado por considerarlos débiles y demostrar su autoridad y superioridad, a sus hermanos, pasando a cuchillo a ciudades enteras como signo de poder. Y como, el castigo de Dios siempre llega y Él se vale de quien mejor cree, para hacer cumplir su voluntad, la mejor y más humillante parte de su castigo, fue... morir a manos de una mujer.

La hija de Jefté (Jc 11, 29-40)

Jefté el galaadita, era un valiente guerrero. Era hijo de una prostituta y de Galaad. Cuando su padre muere lo echan diciéndole: “Tú no tendrás herencia en la casa de nuestro padre, porque eres hijo de una mujer extraña⁵”. Jefté huyó lejos. Cuando Israel fue atacado por los amonitas, los ancianos van en busca de Jefté que se ha convertido en un caudillo y lo nombran Juez de Israel delante de Yahvé. Jefté derrota a sus enemigos: “Y Jefté hizo un voto a Yahvé: “Si entregas en mis manos a los amonitas, el primero que salga de las puertas de mi casa, a mi encuentro, cuando vuelva victorioso de los amonitas, será para Yahvé y lo ofreceré en holocausto”. Jefté pasó donde los amonitas para atacarlos, y Yahvé los puso en sus manos.

Cuando Jefté volvió a Mispá, a su casa, he aquí que su hija salía a su encuentro bailando al son de las panderetas. Era su única hija; fuera de ella no tenía ni hijo ni hija. Al verla, rasgó sus vestiduras y gritó: “¡Ay, hija mía! ¡Me has destrozado! ¿Habías de ser tú la causa de mi desgracia? Abrí la boca ante Yahvé y no puedo volverme atrás”. Ella le respondió: “Padre mío, has abierto tu boca ante Yahvé, haz conmigo lo que salió de tu boca, ya que Yahvé te ha concedido vengarte de tus enemigos los amonitas”. Después dijo a su padre: “Que se me conceda esta gracia: déjame dos meses para ir a vagar por las montañas y llorar con mis compañeras mi virginidad”. Y la dejó marchar dos meses. Ella se fue con sus compañeras y estuvo llorando su virginidad por los montes. Al cabo de los dos meses, volvió donde su padre y él cumplió en

⁵ Mujer extraña en Proverbios, 2,16-17; 6, 24-32; 7,26...más, significa mujer prostituta.

ella el voto que había hecho. La joven no había conocido varón. Y se hizo costumbre en Israel: de año en año que las hijas de Israel, vayan a lamentarse/cantar cuatro días al año por la hija de Jefté el galaadita.

- Esta terrible historia refiere el cumplimiento de un voto. Jefté inmola a su hija para no faltar al voto que le ha hecho a Yahvé, voto que Yahvé no le pide en ningún momento. Es extraña la historia pues Israel siempre condeno los sacrificios humanos, pero el autor refiere la historia sin expresar ninguna censura y hasta parece que lo que importa es resaltar la fidelidad al voto pronunciado. Se busca una narrativa con fines moralizantes, la palabra dada se debe mantener por encima de todo.

Por otro lado, la hija sin nombre de Jefté, acepta el voto de su padre por amor a Yahvé y por la victoria que Yahvé le ha dado a su padre y a su pueblo. Aunque ella lleva su propia pena, la de morir sin desposarse, sin tener descendencia, que era considerado como una desgracia y un deshonor para una mujer, ella es un ejemplo de fidelidad a Yahvé, de dignidad y fortaleza.

La esposa de Manóaj o la madre de Sanson (Jc 13)

Otra historia de esterilidad y de encuentros con la divinidad.

“Había un hombre de la tribu de Dan, llamado Manóaj. Su mujer era estéril y no había tenido hijos. El ángel de Yahvé se apareció a esta mujer y le dijo: ‘Bien sabes que eres estéril y que no has tenido hijos, pero concebirás y darás a luz un hijo. En adelante guárdate de beber vino, ni bebida fermentada y no comas nada impuro. Porque vas a concebir y a dar a luz un hijo. No pasará la navaja por su cabeza, porque el niño será nazireo de Dios desde el seno de su madre. El comenzará a salvar a Israel de la mano de los filisteos’”.

La mujer fue a decírselo a su marido:

“Un hombre de Dios ha venido donde mí; su aspecto era como el del Ángel de Dios, muy terrible. No le he preguntado de dónde venía ni él me ha manifestado su nombre. Pero me ha dicho:

(Repetición del mensaje) Manóaj invocó a Yahvé y dijo: “Te ruego, Señor, que el hombre de Dios que has enviado venga otra vez donde nosotros y nos enseñe lo que hemos de hacer con el niño cuando nazca”. Dios escuchó a Manóaj y el Ángel de Dios vino otra vez donde la mujer cuando estaba sentada en el campo. Manóaj, su marido, no estaba con ella. La mujer corrió enseguida a informar a su marido y le dijo: “Mira, se me ha aparecido el hombre que vino donde mí el otro día”. Manóaj se levantó y, siguiendo a su mujer, llegó donde el hombre y le dijo: ¿Eres tú el que has hablado con esta mujer? El respondió: “Yo soy”. Le dijo Manóaj: “Cuando tu palabra se cumpla ¿cuál deberá ser la norma del niño y su conducta?” El Ángel de Yahveh respondió a Manóaj: “Deberá abstenerse él de todo lo que indiqué a esta mujer”. (Repetición del mensaje por petición del marido)

- El texto sigue repitiendo lo que con anterioridad el ángel le había dicho, sobre el hijo que le nacerá a la mujer de Manóaj y futura madre de Sansón. Lo curioso de este texto es la presencia del Ángel del Señor, las dos veces a la mujer. Como a otras mujeres del AT, Dios se le aparece para indicarle algo que ya sabe, que es estéril, pero para darle la esperanza que solo la mano de Dios puede dar. Sus encuentros con la divinidad van encaminados a presentar a alguien que nacerá y será alguien importante para el pueblo de Israel y para Yahvé. La figura de la mujer es mucho más interesante y paciente que la de Manóaj, que se revela queriendo tomar un protagonismo que Yahvé no le ha dado, insistiendo en retener al Ángel de Dios, para comer a pesar de que él le dice que no y al final cuando se da cuenta de que es Dios, tiene miedo a perder su vida: “Y le dijo a su esposa: «Seguramente vamos a morir, pues hemos visto a Dios». Pero su esposa repuso: Si el Señor hubiera querido matarnos, no habría recibido de nuestras manos ni el holocausto, ni la ofrenda, ni nos habría mostrado todo esto, ni nos habría hecho oír algo semejante” La madre de Sansón adopta un estado paciente, confiado y racional. Dios la ha colmado de bendición su fe esta puesta en Él, no tiene por qué tener nada.

La concubina del levita (Jc 19)

“Se encontraban animados cuando la gente de la ciudad, unos malvados, cercaron la casa, aporrearon la puerta y dijeron a

gritos al anciano, dueño de la casa: ‘Saca al hombre que has recogido en tu casa, para que lo conozcamos’. El dueño de la casa salió ante ellos y les dijo: ‘Hermanos míos, por favor, no obréis mal. Puesto que este hombre ha entrado en mi casa, no cometáis esa infamia. Ahí está mi hija, que es virgen, y la concubina de él. Voy a sacarlas; forzadlas y haced con ellas lo que mejor os parezca. Pero con este hombre no cometáis tal infamia’. Aquellos hombres no le hicieron caso. El hombre tomó entonces a su concubina y la sacó fuera; ellos la forzaron y abusaron de ella toda la noche, hasta el amanecer....al día siguiente, el levitala cargó sobre el borrico y se fue a su localidad. Al llegar a su casa, tomó un cuchillo y, agarrando el cadáver de su mujer, la descuartizó miembro por miembro en doce trozos y los envió por todo el territorio de Israel”.

- Es uno de los episodios más sórdidos y terribles. Esta mujer es la protagonista de una de las más oscuras historias de Jueces, que se da a lo largo de todo el capítulo 19, cuyo trágico final desata una guerra civil en Israel. La narrativa bíblica emplea una violencia descarnada como mecanismo de legitimación para la guerra contra la tribu de Benjamín. Al narrar estas atrocidades, el autor busca transmutar el horror de la casi desaparición de una tribu, en un acto de contrición colectiva, donde el dolor de los hijos de Israel ante Yahvé actúa como una paradójica justificación moral.

Porque no dejó de ser un acto de venganza descontrolado, resultado de una matanza que casi borra a una tribu. Aunque culpables, la severidad del castigo (matar a mujeres y niños) demostró un nivel de violencia interna que pronto fue lamentado por Israel. Porque si el objetivo era la divulgación pedagógica de ese proceso histórico, Israel no comprendió nada.

La viuda de Sarepta y Elías (1Re 17, 8-24)

Elías la llamó y le dijo: «Tráeme un poco de agua en el jarro, por favor, y beberé». Cuando ella fue a traérsela, él volvió a gritarle: «Tráeme, por favor, en tu mano un trozo de pan». Ella respondió: «Vive el Señor, tu Dios, que no me queda pan cocido; solo un puñado de harina en la orza y un poco de aceite en

la alcuza. Estoy recogiendo un par de palos, entraré y prepararé el pan para mí y mi hijo, lo comeremos y luego moriremos». Pero Elías le dijo: «No temas. Entra y haz como has dicho, pero antes prepárame con la harina una pequeña torta y tráemela. Para ti y tu hijo la harás después. Porque así dice el Señor, Dios de Israel: “La orza de harina no se vaciará, la alcuza de aceite no se agotará, hasta el día en que el Señor conceda lluvias sobre la tierra”». Ella se fue y obró según la palabra de Elías, y comieron él, ella y su familia. Por mucho tiempo la orza de harina no se vació ni la alcuza de aceite se agotó, según la palabra que había pronunciado el Señor por boca de Elías.

- Representa la supervivencia y la fe extrema en tiempos de hambruna, pero también representa la generosidad. Ella no tenía nombre, era gentil, era viuda y era pobre. Estaba recogiendo leña para cocinar su última comida y morir junto a su hijo. A pesar de su desesperación, compartió su último bocado con el profeta Elías. Como resultado, su provisión de harina y aceite nunca se agotó. Es el símbolo bíblico de la generosidad que nace de la escasez absoluta, pero hace que la confianza no sea una espera paciente, sino que se convierta en un anclaje absoluto.

La Sunamita y Eliseo (2Re 4,8-17)

Otra historia de infertilidad y fe.

La mujer sunamita, es el personaje principal de la historia. Sin embargo, en comparación con el caso anterior donde la mujer era muy pobre, la mujer de esta historia era notable, una persona “principal” que estaba en una buena situación económica. Cada vez que Eliseo pasaba por aquel lugar, esa mujer lo persuadía para que fuera a comer a su casa y cada vez que Eliseo pasaba, iba a comer a casa de la mujer. Podemos deducir el respeto y atenciones que tenía esa mujer hacia Eliseo. Para esta mujer, Eliseo era “hombre santo de Dios”. Sus atenciones eran una demostración del respeto que tenía hacia él. No solo le ofreció de comer, sino que también mandó construir una habitación, para cuando pasara por él pueblo, durmiera por la noche en su casa. Sobra decir que actos de tal nobleza y cuidado siempre encuentran su recompensa en los planes de Dios. Y la tuvo la mujer concibió, y dio a luz un hijo el año siguiente, en el tiempo que Eliseo le había dicho. Pero al cabo de años el niño enfermo y murió.

De la reacción de la mujer queda claro que no consideró la muerte de su hijo como una realidad irreversible. En vez de quedarse llorando junto al niño y sin contarle a su esposo la muerte del hijo, puso al niño en la cama del hombre de Dios y se fue por los caminos a buscarlo. La mujer sabía y creía que el niño era un regalo que Dios le había dado y que su muerte no era la voluntad de Dios. Ella tenía fe y no aceptó, que la muerte de su hijo fuera una realidad que no se pudiera cambiar. Recordemos que el nombre Elías significa “Instrumento de Dios”.

- Son casos que nos muestran el poder liberador de Dios, el poder de la fe en Dios. Dios actúa por sus profetas, unas veces para decirle al pueblo que ese hombre es un enviado y que con él está su poder, otras para demostrar que la fe y la fidelidad en Dios es lo único que salva.

La Bruja de Endor (1S 28, 3-25)

El episodio de la Bruja de Endor es uno de los relatos más enigmáticos y controvertidos del AT. Representa un momento de ruptura teológica y desesperación humana, donde el primer rey de Israel, Saúl, cruza una línea prohibida, creada por el mismo, ante el silencio de Dios.

El relato comienza estableciendo una trágica ironía: Saúl había expulsado, bajo pena de muerte a los adivinos y nigromantes de Israel, cumpliendo la Ley de Levítico 20, 27. Sin embargo, al verse rodeado por los filisteos y notar que Dios no le responde, ni por los sueños, ni por los profetas, tiene miedo. Este silencio divino, es la respuesta de Dios, al rechazo de Saúl hacia las instrucciones que Dios, le iba dando.

Saúl sabe de una bruja en Endor y se disfraza para visitar a la mujer que tiene un “espíritu de adivinación”. El acto de disfrazarse simboliza la pérdida de su identidad real y su deterioro espiritual.

El rey quiere que la bruja invoque a Samuel, quien en el pasado, le ha aconsejado bien. A petición de Saúl, la mujer evoca a Samuel.

Ella ve y describe a un “anciano envuelto en un manto”. Saúl no lo ve directamente, sino que lo reconoce por la descripción de la mujer.

Pero la visión no ofrecer consuelo o una estrategia militar, el espíritu de Samuel confirma el juicio de Dios: Dios se ha apartado de Saúl.

La profecía de Samuel es el fin: Anuncia que, al día siguiente, Saúl y sus hijos morirán en batalla. Saúl es un hombre quebrado, roto, al oír el mensaje, cae postrado en tierra, debilitado por el ayuno y el miedo.

“Mañana estaréis conmigo, tú y tus hijos”. Esta frase subraya la inmediatez e inevitabilidad del destino de Saúl. El reino le será entregado a David.

- Esta mujer es una vidente que se encuentra en una situación muy peligrosa, pues las prácticas de brujería y nigromancia que ella hace, están prohibidas en Israel, precisamente por el rey disfrazado que ahora le visita, para pedirle algo que la puede llevar a la muerte.

La mujer invoca al espíritu de Samuel. La reacción de la mujer es sorprendente pues grita de terror al verlo. Esto sugiere que ella solía usar trucos o artimañas para realizar sus evocaciones, pero esta vez, Dios permite una manifestación real y genuina de Samuel, por supuesto ella no lo espera, la coje por sorpresa y le produce terror.

Pero la mujer cuando todo acaba y ve la debilidad de Saul, muestra compasión. Al ver al rey destruido, lo convence de comer para que tenga fuerzas para marcharse y le prepara comida. Actúa con más “humanidad” que el resultado que Saúl intentaba forzar.

Saúl muere espiritualmente en Endor, antes de morir físicamente en el monte Gilboa.

La mujer de Técoa y la tristeza del Rey David (2S14,2)

Absalón ha matado a su hermano Ammón, por la violación de su hermana Tamar. Y David está sumido en una profunda tristeza, debe tomar una decisión, como impartir justicia castigando con la muerte a su hijo Absalón, si ya ha perdido a un hijo, como perder a otro...

“Entró, pues, donde el rey la mujer de Técoa y cayendo sobre su rostro en tierra se postró y dijo: “¡Sálvame, oh rey!” El rey le dijo: “¿Qué te pasa?” Y ella contestó: “¡Ay de mí! Soy una mujer viuda. Mi marido ha muerto. Tu sierva tiene dos hijos. Se pelearon en el campo, no había quien los separase y uno hirió al otro y le mató. Y ahora se alza toda la familia contra tu sierva y dicen:

“Entrégnanos al asesino de su hermano: le haremos morir por la vida de su hermano, al que mató, y haremos desaparecer también al heredero.” Así van a extinguir la ascua que me queda y nodejarán de mi marido ni nombre ni superviviente en la tierra. El rey dijo a la mujer: “Vete a tu casa que yo daré órdenes sobre tu asunto”. Pero la mujer de Técoa dijo al rey: “Caiga, oh rey mi señor, la culpa sobre mí y sobre la casa de mi padre y queden inocentes el rey y su trono”. El rey dijo: “Si alguno todavía te dice algo, hazle venir y no te molestará más”. Replicó ella: “Que el rey mencione, por favor, a Yahvé, tu Dios, para que el vengador de sangre no aumente la ruina y no extermine a mi hijo”. Él dijo: “Vive Yahvé, que no caerá en tierra ni un cabello de tu hijo”. La mujer dijo: “Te suplico que tu sierva pueda decir a mi señor el rey una palabra”. Dijo: “Habla”. Respondió la mujer: “¿Por qué has tenido tal pensamiento contra el pueblo de Dios y se hace el rey culpable diciendo que no vuelva más su desterrado? Todos hemos de morir; como el agua que se derrama en tierra no se vuelve a recoger, así Dios no vuelve a conceder la vida. Que el rey elija medios para que el proscrito no siga alejado de él. “Así pues, si tu sierva ha venido para hablar a mi señor el rey estas cosas, es porque me han metido miedo y tu sierva se ha dicho: Hablaré al rey y acaso el rey cumpla la palabra de su esclava, pues el rey me escuchará y libraré a su esclava de la ira del hombre que quiere exterminarme, a mí juntamente con mi hijo, de la heredad de Dios”.

- Nos volvemos a encontrar con la palabra “sagaz” para definir a una mujer. En este caso es una mujer que inventa una historia para hacer pensar, reflexionar, discernir al Rey David, sumido en una profunda tristeza, no sabe cómo resolver el problema. Solo cuando esta mujer le plantea desde fuera el mismo problema que el Rey tiene, él se da cuenta de que debe tomar una decisión. Pero el Rey David es muy listo y se da cuenta de la estratagema orquestada por su fiel Joab en colaboración con la mujer.

Me gusta interpretar la presencia de esta mujer como mano de Yahvé en esta historia. Es volver a ver la debilidad de una mujer, la invisibilidad usada para un bien mayor. Es una historia humana donde una mujer hablando y escuchando, logra solucionar un problema con la

Ley, en la familia de David. Manteniendo desterrado a Absalón el Rey evita su juicio y condena. David se dará cuenta de que la protección que le asegura a la mujer con su hijo, es incapaz de dársela al suyo, porque el Rey debe cumplir la Ley, el primero. Dios usa a las mujeres que tiene con El, que están con El cómo enviadas tuyas, son insignificantes profetas que hablan por El. Luego Yahvé tendrá mucho que decir con la historia que posteriormente se desarrollará entre David y Absalón.

La mujer de Abel Bet Maacá y el malvado Seba (2Samuel 20,16)

“Había allí un malvado llamado Seba, hijo de Bikrí, benjaminita, que hizo sonar el cuerno y dijo: “No tenemos parte con David, ni tenemos heredad con el hijo de Jesé. ¡Cada uno a sus tiendas, Israel!” Y todos los hombres de Israel se apartaron de David para seguir a Seba, hijo de Bikrí, mientras que los hombres de Judá se adhirieron a su rey, desde el Jordán hasta Jerusalén.

Seba atravesó todas las tribus de Israel...le cercaron en Abel Bet Maaká. Alzaron junto a la ciudad un terraplén que llegaba hasta el contramuro y todo el ejército que estaba con Joab, trabajaba para derribar el muro, haciendo zapa. Entonces una mujer sagaz gritó desde la ciudad: “¡Escuchad, escuchad! Decid a Joab que se acerque aquí que quiero hablarle”. Se acercó él y la mujer dijo: “¿Eres tú Joab?” Respondió: “Yo soy.” Ella le dijo: “Escucha las palabras de tu sierva”. “Te escucho – dijo él” Ella continuó: “Antes se decía: Si alguien quiere consultar algo, que pregunte en la ciudad de Abel y el asunto queda zanjado. Somos una ciudad pacífica y fiel en Israel. ¿Y tú estás buscando la destrucción de una ciudad, madre de ciudades en Israel? ¿Por qué quieres destruir una heredad de Yahvé?” Respondió Joab: “¡Lejos, lejos de mí querer destruir y aniquilar! No se trata de eso, sino de un hombre de la montaña de Efraím, llamado Seba, hijo de Bikrí, que ha alzado su mano contra el rey, contra David. Entregadle en nuestras manos y me marcharé de la ciudad”. Respondió la mujer a Joab: “Te echaremos su cabeza por encima del muro”. La mujer entró en la ciudad y habló a todo el pueblo con su habitual sagacidad. Le cortaron la cabeza a Seba,

hijo de Bikrí, y se la arrojaron a Joab. Entonces éste hizo sonar el cuerno y se alejaron de la ciudad cada uno a su tienda. Joab se volvió a Jerusalén junto al rey”.

- Solo sabemos de esta mujer que era sagaz. Pero podemos averiguar cosas... El texto le da una palabra como característica importante: sagaz. Y ella actúa. Ella ve el peligro que va a caer sobre su ciudad y decide una estrategia. Está claro que debe ser una mujer con autoridad, pues si no, sería impensable que pueda dirigirse como lo hace a Joab, que le pida explicaciones, que con contundencia le diga que le echara la cabeza de Seba, algo que tenían que tener ya planeado en la ciudad, para exponérselo de tal manera a Joab o... ¿ella tomo la decisión allí mismo? su peso en la comunidad debía ser grande pues el texto señala como ella habla a la ciudad y al poco echan la cabeza de Seba a Joab.

Aquí volvemos a encontrar la mano de Yahvé, salva a los que le son fieles, castiga a los que van en su contra o en contra de los que protege. Ella dice ¿por qué quieres destruir una heredad de Yahvé? Esta mujer se coloca al lado de Yahvé, al lado de David, al lado de la justicia de Israel y no toma partido, solo ejecuta, la voluntad de Yahvé. Que estaba al lado de David.

La Madre del Rey Lemuel (Pr 31,10-3)

El capítulo 31, comienza presentando al Rey de Masá, Lemuel y lo que su madre le dijo:

“¡No, hijo mío, no, hijo de mis entrañas! ¡No, hijo de mis votos! No entregues tu vigor a las mujeres, ni tus caminos a las que pierden a los reyes. No es para los reyes, Lemuel, no es para los reyes beber vino, ni para los príncipes ser aficionado a la bebida. No sea que, bebiendo, olviden sus decretos y perviertan las causas de todos los desvalidos. Dad bebidas fuertes al que va a perecer y vino al de alma amargada; que beba y olvide su miseria, y no se acuerde ya de su desgracia. Abre tu boca en favor del mudo, por la causa de todos los abandonados, abre tu boca, juzga con justicia y defiende la causa del mísero y del pobre”.

Quien mejor que una reina y madre para dar consejos sabios a un rey, para que gobierne con rectitud, para que sea justo, para que dé ejemplo con su vida y sus actos. No es común encontrar la voz femenina dando consejos políticos en los textos de esa época. Y toca dos cualidades muy importantes de un buen gobernante.

El peligro del exceso, le advierte contra la entrega desmedida a los placeres (mujeres y vino), no por puritanismo, sino por responsabilidad. Un líder que pierde el juicio por los excesos, viviera para sus placeres y olvidara los derechos de su pueblo.

La justicia social, le define la verdadera entereza y valor de un hombre para con su pueblo y le recuerda que el liderazgo se mide por cómo se protege a quienes no tienen voz, como se defienden los derechos de los oprimidos

Pedagogía del amor de Jesús de Nazaret en la historia del AT

La pedagogía de Jesús en estas narraciones del Antiguo Testamento no la encontramos como una copia fiel y minuciosa del original, sería imposible e impensable, sino mediante una evolución del amor, que transforma, la Ley en gracia y la violencia en redención. La pedagogía de Jesús enseña que la verdadera dignidad, reside en el respeto amoroso a Dios y en las obras de amor, no en los modelos del mundo.

Mientras los relatos antiguos suelen presentar a la mujer como víctima o instrumento de una justicia rígida, Jesús en su vida, en su mensaje las sitúa en el centro del Reino, como personas de una dignidad absoluta.

Su enseñanza propone un compromiso de cuidado hacia el vulnerable y una justicia de compasión que prefiere la misericordia al sacrificio: “Misericordia quiero, no sacrificios” dijo el profeta Oseas y repitió Jesús en el evangelio de Mateo. Jesús, que irradiaba autoridad, según el evangelio de Marcos, tiene una autoridad que no nace del dominio, sino del servicio y de su intención sinodal, de que todos, todos, todos, seamos capaces de caminar juntos, para que nadie quede excluido de la mesa de la vida. (Papa Francisco)

Es significativo ver cómo cada una de estas mujeres, desde su contexto de dolor, violencia, aceptación, sabiduría o valentía, preparó el terreno para la

pedagogía del amor de Jesús. Él no vino a cambiar estas historias, sino a darles su cumplimiento pleno: transformando el sacrificio en entrega, el miedo en confianza y la Ley rígida en una “ley de misericordia” que abraza a todos.

Conclusión

Ya no estoy molesta por no conocer los nombres de estas mujeres bíblicas tan significativas, porque ellas fueron reconocidas e identificadas de acuerdo a la cultura de entonces y las acciones que realizaron las llevaron a tener su lugar entre líneas.

Dios continúa usando mujeres y hombres como individuos libres y autónomos. Él usa todo tipo de gente, la común y la extraordinaria, y dentro de nuestros propios y múltiples fallos culturales, Dios sigue creando nuevos relatos donde puede revelar su gracia y su compasión y traernos su justicia y su liberación.

Y estos relatos de mujeres sin nombre, como también los hay de hombres sin nombre, nos revelan de igual modo la presencia de Dios.

Estos relatos están escritos para ser parte importante de la presencia del Dios de Israel entre su pueblo, reflejan el amor y la fidelidad de Dios, como también quieren reflejar la infidelidad, la deslealtad, la desobediencia de un pueblo que cuando no tenía a Dios consigo, navegaba siempre entre la confusión y la codicia.

Por eso la historia que Dios teje en cada mujer, tenga o no tenga nombre es única, personal y responde a una enseñanza, a un interés por proyectar una historia heroica y perfecta, que sirva para educar al levantisco Pueblo de Israel.

Nosotros no conocemos los nombres, de muchas de las mujeres y hombres y a quienes Dios, ha usado a través de la historia y continúa usando... pero Dios sí, conoce sus nombres...

Bibliografía

- Calduch-Benages, N.; Maier, C.M. et Eds. “Los Escritos y otros libros sapienciales. La Biblia Hebrea (AT). Colección La Biblia y las Mujeres. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra) 2013.
- Gómez-Acebo, Isabel et Ed. “Relectura del Génesis”. Colección en clave de mujer. Ed. Desclée De Brouwer 2ª edición. Bilbao 1999.
- Gómez-Acebo, Isabel et Ed. “Relectura del Éxodo”. Colección en clave de mujer. Ed. Desclée De Brouwer. Bilbao 2006.
- Fischer, I.; Claassens, J. et Eds. “Profecía. La Biblia Hebrea (AT)”. Colección La Biblia y las Mujeres. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra) 2020.
- Francisco. Exhortación Apostólica. *Evangelii Gaudium*. Ed. San Pablo. Madrid 2013
- Navarro, M; Fischer, I et Eds. “La Torah. La Biblia Hebrea (AT)”. Colección La Biblia y las Mujeres. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra) 2010.
- Sicre, José Luis. “Introducción al Antiguo Testamento”. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra) 2011.
- Weems, Renita J. “Amor maltratado. Amor, sexo y violencia en los profetas hebreos”. Ed. Desclée De Brouwer. Bilbao 1997.